

Sí, cada 11 de febrero aparecen programas como '#nomorematildas' que ayudan a visibilizar el trabajo callado de nuestras investigadoras. Creo que la visibilización es la clave. Si pueden cambiarse los estereotipos de género es con ejemplos. La sociedad actual se enfrenta a problemas cada vez más complejos en los que la ciencia se ha convertido en herramienta imprescindible. No nos sobran personas para resolverlos.

¿Qué aportan las mujeres a las ciencias?

El aumento de científicas tiene consecuencias positivas como la diversidad de enfoque. Las mujeres han aportado tanto y han sido tan infravaloradas... Incluso aquellas que recibieron el Nobel como Marie Curie o a las que injustamente se les negó como Lise Meitner o Rosalind Franklin. La falta de mujeres científicas genera desigualdad en el presente e influye en el futuro. Se tiende a eliminar las profesiones técnicas de entre las respuestas a una de las preguntas más importantes de la vida: ¿qué quieres ser de mayor? Hay que acabar con la desigualdad de género en las publicaciones, juguetes, ropa y, por supuesto, en las aulas.

¿Son poco conocidas las mujeres científicas?

Conocemos a las diez de siempre. Recientemente he descu-

bierto a María la Judía, nacida en el siglo I d. C., fundadora de la alquimia y a quien se le atribuye la creación del primer alambique de tres brazos. Y como María hay tantas otras, tantas abuelas haciendo jabón y aceites a través del método científico sin ellas saberlo, ayudando anónimamente a todo tipo de desarrollos técnicos cotidianos.

¿Es complicado ser mujer y dedicarse a la investigación?

Las científicas españolas son casi siempre invisibles y poco reconocidas fuera de su ámbito de trabajo. Los contratos en la universidad son precarios y a partir de los 30 años te conviertes en 'potencialmente peligrosa' por la maternidad. En muchos casos la mujer suele abandonar este camino, dejando un vacío en la innovación, la diversidad y las oportunidades de desarrollo social. Necesitamos una conciliación real. No podemos permitir que una mujer tenga que elegir entre investigación y familia. Para las mujeres, crecer en el mundo de la investigación es una maratón llena de obstáculos y nosotras corremos con tacones.

Por: **Victor Juan**
Director del Museo Pedagógico de Aragón y profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de la Universidad de Zaragoza



«Solo un 7% de las niñas menores de 15 años quieren optar por las ciencias»



«No podemos permitir que una mujer tenga que elegir entre investigación y familia»

Las chicas y la ciencia

Empecé a ejercer este hermoso oficio de maestro en 1987. En aquellos días estábamos inventándonos un nuevo sistema educativo. Quizá construíamos, sin ser demasiado conscientes, un mundo nuevo. Los cambios que sacudieron la sociedad española tras la aprobación de la Constitución hicieron que la Ley General de Educación de 1970 se quedara obsoleta. El sistema educativo chirriaba como una maquinaria comida por el óxido. Además, arrastrábamos muchas carencias. La igualdad de género era una de las más evidentes. Por eso se pusieron en marcha campañas para terminar con esa injusta discriminación. «No limites su educación. Es una mujer del siglo XXI» era uno de los lemas más llamativos. Las mujeres vivían en un universo diseñado por quienes querían que siempre fueran menores de edad. Las invitaban a acostumbrarse a la oscuridad, a guardar silencio, a no complicarse la vida, a no mirar más allá del muro que limitaba su mundo pequeño y empobrecido.

Han pasado cuatro décadas, pero aquella concepción de la mujer

todavía condiciona nuestra manera de entendernos. Aún resulta llamativo el pequeño porcentaje de mujeres que deciden adentrarse por los caminos de la investigación y de la ciencia. Varias razones explican este hecho: las expectativas de la familia, los roles que se transmiten en la escuela, el miedo al fracaso, los modelos que ofrece la sociedad a niños y niñas a través de los juguetes, la moda, los medios de comunicación, los héroes cotidianos... Para terminar con esta situación todos somos necesarios. No podemos permitirnos que las niñas sientan que las ciencias no van con ellas. Es urgente visibilizar modelos de mujeres científicas, conocer su trabajo, sus proyectos, las dificultades que enfrentaron y vencieron... Es necesario invitar a las niñas a elegir estudios científicos, o lo que es lo mismo, hay que repetirles que creemos en ellas, que son valiosas, hay que animarlas a volar, a ser valientes, a soñar, a comprender lo que tienen más cerca y lo que está muy lejos. Al fin y al cabo, estudiar las estrellas es una manera de entender la tierra que pisamos.